

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Abril

LA ORACIÓN, PREMISA IRRENUNCIABLE PARA LA COOPERACIÓN MISIONERA

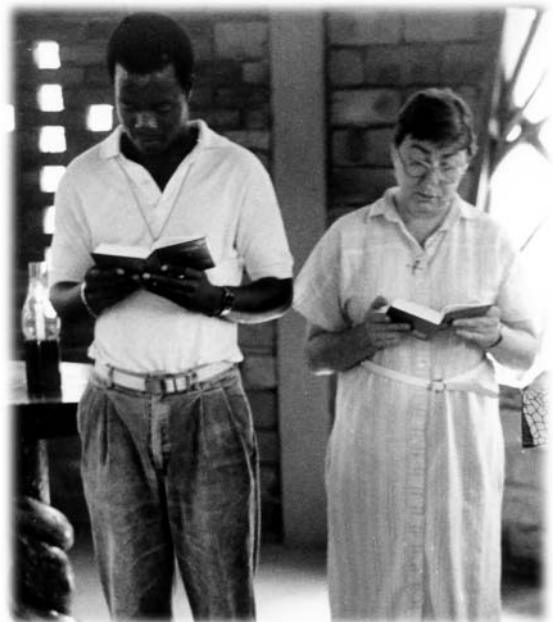
Saludo

La gracia y la paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y envió a sus discípulos a evangelizar, estén con todos vosotros.

Monición de entrada

Saludos cordiales para todos los hermanos aquí reunidos.

Recordando al querido Papa Juan Pablo II, imitando a Jesús, debemos dar nuestras vidas, como Jesús en la Eucaristía, que se parte para ser más cercano a nosotros. No nos dé miedo si en la entrega a los demás tenemos que sufrir menoscabo de muchas cosas nuestras, incluso de nuestras propias vidas. Tomando fuerza del único Señor de nuestras vidas, participemos con alegría en este gran misterio del Amor que es Jesús Eucaristía. Pidámosle que nos dé fuerzas para, como Él, dar nuestras vidas por nuestros hermanos.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios

12, 31-13, 13

¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente.

Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tenga el don de profecía, y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque reparta todos mis bienes, y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es amable; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 84

R/ El Señor ama a su pueblo.

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
“Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón”.

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan.

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

6, 9-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“Vosotros rezad así:

«Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal»”.

Palabra del Señor.

Ideas para la homilía

El “Himno a la caridad” de san Pablo nos sugiere a los cristianos que, efectivamente, no podemos hacerlo todo en el Cuerpo de Cristo, que muchas veces no podemos ser el miembro que quisiéramos o llegar a donde nos gustaría, pero que siempre podemos aspirar a lo mejor: a la caridad.

El camino de la caridad es la llamada que Dios dirige a todos los hombres y especialmente a los cristianos para que sus existencias se vayan conformando con su amor y lleguen a reproducirlo fielmente en sus vidas. El hombre ha sido creado por amor y para el amor, y su vida no puede realizarse plena ni felizmente si no es siguiendo el camino de la auténtica caridad, del amor divino. Éste es el camino que nos mostró Jesús; es el camino principal de su seguimiento y todos los demás están subordinados a él.

Antes que hacer cosas, la caridad es una actitud del corazón. Por eso cultivar la caridad no es un afán desmedido de actividades –aunque “obras son amores...”–, sino una sintonía con el corazón amoroso de Dios. La caridad nace del corazón de Dios y se difunde en el mundo a través del corazón de los que conectan con el deseo de Dios de amar a todos sus hijos. Ésta es la paz que Jesús quiere infundir en el corazón de sus discípulos, porque, más allá de nuestras actividades y realizaciones –llenas de buena voluntad, pero insuficientes en sí mismas–, Dios mueve los corazones de los hombres y conduce el rumbo de la historia hacia el amor universal entre los hombres y las naciones.

La base irrenunciable del auténtico amor no puede ser por ese motivo otra que la oración. En la oración personal o comunitaria, litúrgica o espontánea, tiene lugar el encuentro amoroso con el Dios-Amor que nos conduce de la mano hacia la práctica de la caridad en todos los aspectos y facetas de nuestra vida.

La misión universal de la Iglesia nace del “amor fontal” del Padre. Desde la oración que nos pone en contacto con el amor de Dios “manifestado en Cristo Jesús” es posible sentir la urgencia de la misión y cooperar de una forma sencilla, discreta y, sin embargo, muy eficaz con esa misión de la Iglesia. No todos podemos cooperar yendo a los lugares de misión; pero todos podemos unirnos a la misión de la Iglesia orando por los misioneros, por las personas y pueblos entre los que se encuentran,



por el celo misionero de todo el Pueblo de Dios, por las intenciones misioneras del Santo Padre, etc.

“La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona” (*Deus caritas est*, 34).

Gesto

Poner en lugar adecuado el correspondiente cartel de “Iglesia en Misión” y explicar su contenido.

Se presentan imágenes o símbolos de acuerdo con los testimonios que se van a leer, así como velas grandes o cirios. Después de cada testimonio se enciende la vela oportuna y se hace un momento de silencio invitando a orar por esa intención.

Testimonio 1

No encuentro otro texto más idóneo que nos identifique que el famoso “Himno a la caridad”. Me gusta mucho Isaías 52, 7: “¡Qué hermosos son los pies...!”; pero nosotras no somos pies, ni manos, ni cabeza; somos o tenemos que ser el Corazón, la fuerza que impulsa y da vida a todo el cuerpo. La central de energía, como nos decía nuestro querido Juan Pablo II, que debe iluminar a todo el mundo. Contad con nuestro apoyo, con nuestras oraciones, con nuestros sacrificios. No sólo Santa Teresita andaba por un misionero cuando, enferma y jadeante, no podía ya sostenerse de pie. Después de nuestra querida Hermanita, hay muchas Teresitas ocultas en los monasterios, que, aunque no son patronas de las misiones, siguen a nuestra santita y ofrecen pasos, y la vida entera, sin que nadie se entere, más que nuestro Padre Dios.

Hay veces que experimentamos lo mismo que Su Santidad Juan Pablo II de regreso a Roma, después del viaje que hizo al Reino Unido para intentar acabar con la guerra de las Malvinas; a bordo del avión de Aerolíneas Argentinas, le preguntaron los periodistas si el viaje no había sido como predicar en el desierto, y Su Santidad contestó: “Para que el mundo no sea un desierto se necesita una voz, y aunque hubiera sólo una, ésta será siempre la mía. Iré a predicar la paz allí donde estalle la guerra. Iré en busca de paz a las casas de los pueblos en guerra”.

Aunque sólo quedara un misionero y sólo una santa como Josefina Bakhita, convertida al Cristianismo, daríamos nuestras vidas.

Queríamos dar fuerza y calor a todos los misioneros, queríamos convertir a todos los no creyentes, queríamos abrazar con nuestra oración al mundo entero y desear que el fuego que trajo el Señor ardiera por doquier. Aunque a veces nos pareciera predicar en el desierto.

Testimonio 2

Dice en la Biblia (Génesis 1, 26-28): “Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen...”.

Estas palabras del Génesis, nos hacen reflexionar en la generosidad que Dios tiene, pues nos ha creado a su imagen y semejanza. Además nos dio el poder para mandar “en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra”. Y para demostrarnos su Amor, nos creó para que fuésemos fecundos en la tierra: “Sed fecundos y

multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra”.

Ya sabemos que el hombre nació para amar, para multiplicarse y ser fecundo en la tierra; pues en la medida en que se entrega al otro, experimenta la felicidad. Entonces, ¿qué pasa con aquellos, hombres y mujeres, almas, que se encierran en un monasterio? ¿No son felices? ¿Su vida es fecunda? ¿Se privan de mandar en todo lo creado por Dios?

Aquellos hombres y mujeres que nos encerramos en un monasterio no somos infelices, porque el renunciar a tener unos hijos nos hace tener al mundo entero como hijos; porque nuestro amor no se limita, es puro, ya que Nuestro Esposo es Puro y el Amor por Esencia; por lo tanto, renunciar al “todo” de esta tierra nos hace poseer al TODO de la Vida Eterna y terrena.

Nosotros aunque no dominemos a los animales, creados por Dios, dominamos a nuestros propios animales, que son nuestras pasiones e instintos, más feroces que nuestra propia carne; pero con la Inteligencia, unida al espíritu Sobrenatural, podemos dominarlos con mucha dulzura y humildad.

En la visita que hizo a España en el año 1982, Juan Pablo II dijo: “La vida contemplativa ha ocupado y seguirá ocupando un puesto de honor en la Iglesia. Dedicada a la plegaria y al silencio, a la adoración y a la penitencia desde el claustro... vuestra virginal fecundidad se tiene que hacer vida en el seno de la Iglesia universal y de vuestras Iglesias particulares. Vuestros monasterios son comunidades de oración en medio de las comunidades cristianas, a las que prestan apoyo, aliento y esperanza. Son lugares sagrados y podrán ser también centros de acogida cristiana para aquellas personas, sobre todo jóvenes, que van buscando con frecuencia una vida sencilla y transparente, en contraste con la que les ofrece la sociedad de consumo.

”El mundo necesita, más de lo que a veces se cree, vuestra presencia y vuestro testimonio. Es necesario, por ello, mostrar con eficacia los valores auténticos y absolutos del Evangelio a un mundo que exalta frecuentemente los valores relativos de la vida. Y que corre el riesgo de perder el sentido de lo Divino, ahogado por la excesiva valoración de lo material, de lo transeúnte, de lo que ignora el gozo del espíritu. Se trata de abrirle al mensaje evangelizador que resume vuestra vida y que encuentra eco en aquellas palabras de Teresa de Jesús: ‘Id, pues, bienes del mundo..., aunque todo lo pierda; sólo Dios basta’ (*Poesías*, 30)”.

¡Señor, Tú que eres el alfarero, modélanos, para que nosotras, tus esposas, te ayudemos a modelar muchos corazones; Tú que eres nuestra Luz, enséñanos a ser la luz para muchos hombres que están en pecado y que viven infelices en el mundo; Tú que eres el Amor por esencia, ven y enciende nuestro espíritu para que podamos avanzar en la escala de la perfección, llevando tu Fuego Divino al mundo entero!

Preces

Con un espíritu abierto, presentemos todos juntos nuestra oración y nuestras intenciones al Padre:

– Te pedimos Señor por el don precioso de la Paz; que haya paz en nuestros corazones, que haya paz en nuestras vidas, que haya paz en todos los países de esta tierra, tan azotada por la guerra, los disturbios, el odio y los enfrentamientos entre los seres humanos; danos, Señor, el don precioso de la paz.

– Por todos los misioneros repartidos por los cinco continentes, para que seamos conscientes de que, desde el silencio y la oración, entregamos nuestras vidas por el Reino de Dios y para que éste sea proclamado en el mundo entero.

– Para que siempre haya misioneros capaces de dar la vida por Cristo y sean conscientes de que hay personas que se dedican a la oración por ellos; que nunca falten ellos ni faltemos nosotras, que hagamos realidad el mensaje de salvación de Jesucristo.

(Se puede invitar a expresar en voz alta de forma espontánea algunas de las oraciones que se han hecho antes en silencio).

Acoge, Padre, en tu bondad las súplicas de tu pueblo por todos los hombres y por tu Iglesia, para que se afiance en el camino del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

La misión de la Iglesia surge del ofrecimiento a Dios de la oración y de los pequeños sacrificios cotidianos para que se fortalezca y fundamente cada vez más en el amor de Dios. Ofrezcamos nuestra contribución económica como signo de nuestro compromiso de oración y de renunciaciones para que el anuncio del Reino de Dios llegue cada día a más personas.

Compromiso misionero

En esta celebración litúrgica hemos ofrecido al Señor por la misión universal de la Iglesia lo mejor que podemos dar: nuestra oración. Al terminar esta celebración somos enviados al mundo para continuar lo que aquí hemos iniciado. Por eso la mejor despedida es saber que continuamos unidos los unos a los otros y con los misioneros en la oración. Que la oración sea el motor de nuestra vida y que ella se amplíe hacia la misión por la Iglesia misionera y los misioneros; que sintamos cerca, en nuestro corazón, el amor de Dios y a los misioneros que se esfuerzan para que muchos lo experimenten, rezando cada día el Rosario Misionero, especialmente por los misioneros que se han encomendado a la oración de este Monasterio.